



ARTE EN LA CALLE

AUGUSTE RODIN EN BARCELONA

Dossier de prensa

Obra Social "la Caixa" y Ayuntamiento de Barcelona

Esculturas instaladas en Rambla de Catalunya
Del 18 de diciembre de 2009 al 6 de febrero de 2010

La Obra Social "la Caixa" presenta *El pensador* y seis piezas monumentales en Rambla de Catalunya en el marco del programa *Arte en la calle* de la entidad

Auguste Rodin en Barcelona

No sólo revolucionó el arte de la escultura, que había quedado relegado a tediosa disciplina y reducido a mero monumento conmemorativo, sino que también demostró su modernidad apostando por exponer sus esculturas al aire libre. Precisamente, más de un siglo después, algunas de las obras más afamadas de Auguste Rodin (París, 1840 - Meudon, 1917) se erigen sobre la vía pública de Barcelona en una iniciativa de la Obra Social "la Caixa" con la colaboración del Ayuntamiento. La muestra *Arte en la calle. Auguste Rodin en Barcelona* reúne en Rambla de Catalunya siete esculturas monumentales del Museo Rodin de París: *El Pensador* (que el maestro concibió en un inicio para formar parte del grupo escultórico de La Puerta del Infierno pero que acabó cobrando vida autónoma), y seis estudios de los seis prohombres que conforman el *Monumento a los burgueses de Calais*. La exposición forma parte del programa *Arte en la calle*, una iniciativa pionera de la Obra Social "la Caixa" que ya ha permitido ver en Barcelona dos exposiciones al aire libre de Manolo Valdés e Igor Mitoraj. El objetivo de este ciclo es el de sacar el arte de las salas de exposiciones, devolverlo al espacio público y provocar un diálogo con la arquitectura. Nunca mejor dicho en el caso de Rodin, quien concibió sus esculturas para ser expuestas al aire libre.

Las siete esculturas monumentales que componen la exposición *Arte en la calle. Auguste Rodin en Barcelona*, comisariada por Hélène Marraud, del Museo Rodin de París, están instaladas en Rambla de Catalunya –entre las calles de Consell de Cent y Diputació- y se podrán ver del 18 de diciembre de 2009 al 6 de febrero de 2010.

Barcelona, 18 de diciembre de 2009.- El alcalde de Barcelona, Jordi Hereu y el secretario general de la Fundación "la Caixa", Luís Reverter, han inaugurado hoy la exposición *Auguste Rodin en Barcelona*. También han asistido al acto de inauguración de las esculturas instaladas en Rambla de Catalunya la regidora del distrito del Eixample, Assumpta Escarp y el director del Museo Rodin de París, Dominique Viéville.

La exposición forma parte del programa *Arte en la calle*, una iniciativa pionera de la Obra Social "la Caixa" que pretende acercar el arte a los ciudadanos al sacarlo de las salas de exposiciones y devolverlo al espacio público, con el objetivo de provocar un diálogo con la arquitectura del lugar de exposición. El programa *Arte en la calle* empezó en 2007 con una exposición de esculturas monumentales de Igor Mitoraj y posteriormente continuó con una muestra de esculturas de Manolo Valdés. Ahora llega en Barcelona, gracias a la colaboración del Ayuntamiento de esta ciudad, la tercera exposición de este programa, que reúne siete esculturas monumentales procedentes del Museo Rodin de París en una selección inédita.

La colaboración entre la Fundación "la Caixa" y el Museo Rodin de París no es nueva. Desde 1996, ambas instituciones han mantenido una estrecha relación que ya se ha traducido en numerosas exposiciones: *Auguste Rodin y su relación con España*, que se presentó en Zaragoza en 1996 y reflejaba el vínculo que el maestro mantuvo con nuestro país a raíz de la amistad con el pintor vasco Ignacio Zuloaga; la retrospectiva *Auguste Rodin*, que se inauguró en el marco de Salamanca 2002 y reunía un conjunto excepcional de esculturas en bronce y mármol que mostraba el proceso de creación del maestro; *Los arrepentimientos de Rodin*, una selección de fotos y dibujos inéditos que complementaba la muestra anterior y mostraba el empleo de la fotografía como material de trabajo por parte del artista a lo largo de su trayectoria; *Rodin y la revolución de la escultura. De Camille Claudel a Giacometti* (CaixaForum Barcelona, 2004-05), que reflejaba hasta qué punto el gran maestro revolucionó un arte, el de la escultura, y, finalmente, *Rodin y la mitología simbolista*, que se exhibe en estos momentos en Alicante.

La exposición *Auguste Rodin en Barcelona* demuestra la modernidad de Rodin, que apostó por exponer sus esculturas al aire libre. No cabe duda de que el principal objetivo de Rodin era acercar más las obras al paseante, a todo el mundo. Y es que, cuando la escultura «invade» la ciudad, no hay otra razón: cuando Rodin elige colocar el monumental grupo de *Los burgueses de Calais*

sobre un alto pedestal para que la escultura se recorte sobre el cielo, o cuando, por el contrario, lo hace sobre un pedestal muy bajo «para que el público pueda penetrar en la esencia del tema, como en las sepulturas de las iglesias», la intención del artista siempre es buscar la armonía entre el lugar y la representación, pensando en el espectador.

Veamos por ejemplo el caso de *El pensador*: tanto en 1906, cuando fue colocado en el corazón de la capital francesa frente a un Panteón que rinde homenaje a los hombres ilustres, como en 1922, momento en que ocupó su lugar en los jardines del Museo Rodin, la escultura se adapta a su espacio, y pasa de ser una imagen de carácter más político y social a convertirse en la tan conocida representación del creador universal. En cualquier caso, su destino final es el público, a cuyo encuentro acude eliminando las fronteras entre el arte y la vida.

La ciudad de Barcelona se convierte ahora en el espacio de exposición de la obra de Rodin. La Rambla de Catalunya, sus habitantes y visitantes conforman un vivo e inédito marco para estas monumentales estatuas. El lugar tiene su propia memoria, y la escultura universalidad, y en esa confluencia encuentra la obra una nueva lectura.

Auguste Rodin

A Rodin (París, 1840 – Meudon, 1917) inició su formación artística a la edad de catorce años de la mano de Lecoq de Boisbaudran y Louis-Pierre Gustave Fort en la Escuela Imperial Especial. Tras un breve periodo en una orden religiosa, regresó a la vida laica para seguir los cursos de Barye en el Museum y empezó a trabajar en el estudio de Carrier-Belleuse. El viaje que realizó a Italia en 1875 le permitió observar a los clásicos, sobre todo a Miguel Ángel, y a partir de aquel momento se dedicó a crear sin interrupción formas eternas, como *La Edad de bronce*, *El Hombre que camina* o *San Juan Bautista*, en un universo muy personal.

A finales del siglo XIX su prestigio aumentó considerablemente y recibió el encargo de realizar una puerta monumental de bronce destinada al futuro Museo de Artes Decorativas de París. Rodin se inspiró en el imaginario de Dante para crear *La Puerta del Infierno* y representó escenas como la agonía de Ugolino y figuras retorcidas que simbolizaban a los condenados. Durante esta época, Rodin recibió varios encargos como *Los Burgueses de Calais* o los monumentos a Víctor

Hugo y a Honoré de Balzac. En 1890, junto con Carrière, Puvis de Chavannes, Dalou y Messonier, fundó la Sociedad Nacional de Bellas Artes.

El papel de Rodin en el contexto artístico de la época es muy importante. Retrató a sus amigos y a las celebridades del mundo del arte, las letras y la política, y siempre plasmó una dimensión personal y humana en sus obras. A partir de 1908 inició una serie de esculturas centradas en el movimiento del cuerpo al bailar, fascinado por la libertad de gestos y posturas. En conjunto, la obra de Rodin, situada en el cambio de siglo, ofrece una gran variedad de estilos, materiales y soportes. El artista creaba libremente, utilizando múltiples combinaciones y desarrollando conceptos originales que hoy en día siguen constituyendo una referencia para el arte contemporáneo.

El Pensador

A partir de 1880, fecha del encargo de *La Puerta del Infierno*, Rodin pensó en incluir en la composición una figura de Dante que dominara la Puerta y contemplara bajo sus pies el desarrollo de la tragedia de la *Divina Comedia*. Esta figura, originalmente titulada *El poeta*, se convirtió en *El Pensador*. En 1904 el artista explicaba esta transformación: “*El Pensador* tiene una historia. En días ya lejanos, estaba ideando *La Puerta del Infierno*. Delante de esta Puerta, sentado en una roca, Dante, absorto en una meditación profunda, concebía el plan de su poema. Detrás de él estaban Ugolino, Francesca, Paolo, todos los personajes de la *Divina Comedia*. Este proyecto no se llevó a cabo. Delgado, ascético, envuelto en su rígido ropaje, mi Dante, separado del conjunto, no habría tenido sentido. Siguiendo mi primera inspiración, ideé otro ‘pensador’, un hombre desnudo, agachado sobre una roca, sobre la que se retuercen sus pies. Con el puño contra los dientes, está pensando. El pensamiento fecundo se elabora lentamente en su cerebro. No es en absoluto un soñador, es un creador. Hice mi propia estatua”.

En su tamaño original (71 cm de altura), *El Pensador*, colocado bajo las *Tres Sombras*, domina la Puerta; la vigorosa musculatura, inspirada en el Torso del Belvedere, y la tensión interiorizada de la escultura remiten, como casi siempre, a la lección de Miguel Ángel. Al igual que muchas figuras de *La Puerta del Infierno*, *El Pensador*, en efecto, se había convertido en un tema autónomo. Fue expuesto por primera vez en Copenhague, siendo después aumentado, entre 1902 y 1904:

la versión grande en yeso (181 cm de altura) fue expuesta en 1904 en Londres y, el mismo año, se expuso el bronce en París.

La obra provocó bastante polémica entre los visitantes del Salón y entre la prensa; un grupo de amigos de Rodin propuso, un poco a modo de reto, lanzar una suscripción nacional con el fin de ofrecer *El Pensador* a la ciudad de París en su tamaño original. Rodin escogió el Panteón como lugar de exposición. La estatua fue inaugurada el 21 de abril de 1906 pero, al obstaculizar el desarrollo de las ceremonias, fue trasladada al Museo Rodin en 1921. Otro gran *Pensador* fue erigido sobre la tumba del escultor en Meudon.

Monumento a los Burgueses de Calais

El episodio de la devoción heroica de la Burgueses de Calais, uno de los más célebres de la historia de Francia, se sitúa durante la Guerra de los Cien Años, en la que se enfrentaron Francia e Inglaterra. En 1347, Eduardo III sitió el puerto de Calais, en el norte de Francia, y declaró que actuaría con indulgencia si seis notables (los burgueses) aceptaban entregarse ante él en camisa, con la cabeza y los pies desnudos y una cuerda al cuello, presentándole las llaves de la ciudad. Eustache de Saint-Pierre y cinco de sus compañeros aceptaron sacrificar sus vidas a fin de salvar la ciudad, pero la reina intercedió y obtuvo el perdón. Varios alcaldes de Calais, deseosos de conmemorar este acto insólito, pensaron en encargar una escultura que lo glorificara. Se plantearon diversos proyectos, que no tuvieron continuidad, y hasta 1884 no se volvió a considerar el asunto. Fue entonces cuando Rodin fue escogido para realizarla. El primer esbozo nos muestra un grupo de seis héroes instalados sobre un pedestal según las normas artísticas de la época; sin embargo, la imagen de estos seis hombres abatidos y resignados ya se alejaba de la del grupo heroico conforme a la tradición académica del siglo XIX.

Rodin trabajó intensamente en el proyecto. El gran modelo del grupo fue presentado en 1889 en la exposición *Monet-Rodin* y resultó ser la pieza clave de todas las presentadas. Sin embargo, el alcalde de Calais se había retirado en 1885 y el comité para la erección de la estatua había quebrado en 1886. Además, el diseño de Rodin había evolucionado considerablemente. La propuesta que presentó en el sentido de suprimir el zócalo de la estatua le acarreó grandes reproches por parte de los que la encargaron. El escultor proponía, en efecto, una

visión original, muy avanzada para su época, que infringía las normas habituales que regían la estatuaria monumental: “el grupo, para que resulte impresionante, ha de instalarse al nivel del suelo, de manera que se pueda penetrar mejor en el aspecto de la miseria y del sacrificio del drama”.

El proyecto se reemprendió en 1893. Finalmente, habiendo reunido ya los fondos, el monumento (que pesa más de dos toneladas) fue inaugurado el 3 de junio de 1895 pero, desafortunadamente, fue colocado sobre un pedestal en el centro de un pequeño jardín: “yo quería hacer sellar mis estatuas, unas detrás de otras, delante del Ayuntamiento de Calais, al nivel de las losas de la plaza, como un rosario viviente de sufrimiento y sacrificio. Creo que hubiera causado un fuerte impacto. Pero rechazaron mi proyecto e impusieron un pedestal tan poco agraciado como superfluo”. Sólo al terminar la Segunda Guerra Mundial la ciudad de Calais respetó la voluntad del escultor y presentó el grupo al nivel del suelo, tal y como se puede contemplar en París, Filadelfia y Tokio.

En realidad, la idea general de Rodin de hacernos entrar a ras de suelo en el drama que se desarrolla ante nuestros ojos era demasiado revolucionaria como para no chocar con el gusto oficial que regía los destinos de las bellas artes durante la Tercera República. Si examinamos las seis figuras una por una, esta impresión no hace sino confirmarse: Eustache de Saint-Pierre, el viejo, guía con fuerza y determinación el grupo de los seis héroes; Jean d’Aire, con aire resuelto y viril, lleva las llaves de la ciudad que está a punto de ofrecer al rey de Inglaterra en señal de vasallaje; Andrieu d’Andres, con la cabeza entre las manos, expresa toda la desesperación del renunciamento heroico; Pierre de Wissant muestra un momento de duda cuando se dirige junto al grupo hacia la muerte; su hermano Jacques de Wissant camina hacia un destino inevitable y, finalmente, Jean de Fiennes, abriendo los brazos, simboliza la juventud sacrificada al acto heroico. Rodin, que se opone a cualquier confesión anecdótica o superflua y rechaza la tipología académica, presenta una obra poderosa y única de carácter universal.

Arte en la calle.

Auguste Rodin en Barcelona

Del 18 de diciembre de 2009 al 6 de febrero de 2010

Rambla de Catalunya, entre las calles Consell de Cent y Diputació.

Servicio de Información

Obra Social Fundación "la Caixa"

Tel. 902 22 30 40

De lunes a domingo, de 9 a 20 h

www.lacaixa.es/obrasocial

Para más información:

Departamento de Comunicación Obra Social "la Caixa"

Josué García: 93 404 61 51 / 638 146 330 / jgarcial@fundaciolacaixa.es

Jesús N. Arroyo: 93 404 61 31/ 629 79 12 96 / jnarroyo@fundaciolacaixa.es

<http://www.lacaixa.es/obrasocial/>

Sala de prensa multimedia

<http://prensa.lacaixa.es/obrasocial/>